



# Mi Universidad

**NOMBRE DEL ALUMNO:**  
ANGEL GABRIEL GOMEZ GUILLEN

**1ER PARCIAL**

**TEMA:**  
COLORES URBANOS

**MATERIA:**  
TEORIA Y APLICACION

**CARRERA:**  
ARQUITECTURA

**ARQUITECTO:**  
CIELO YURITZA PEREZ GOMEZ

## **COLORES URBANOS**

Los colores urbanos, no representan un valor accidental y secundario, sino que se trata de un legítimo valor de carácter antropológico, cuyo desconocimiento y desidia representa una pérdida insustituible del carácter tradicional de nuestra cultura urbana. El color, se transforma en un factor básico en la experiencia humana y en su conocimiento del entorno en el que se desarrolla. Las características cromáticas del entorno, la luz, el territorio, su geografía, persisten como factores primarios de caracterización individual y cultural, colaborando a la existencia de valores estéticos de diversas culturas. Los territorios se caracterizan por sus componentes geológicas y climáticas y a los mismos les concierne unas características cromáticas dominantes que llegan a determinar a la población. Partiendo desde este aspecto, vivimos una experiencia cromática matizada por las características de nuestro propio entorno, y las posibilidades cromáticas que nos ofrecen los materiales que la constituyen.

## **METODOLOGÍA DE TRABAJO**

La investigación ha seguido el método ya clásico del esquema tripartito consistente en reconocer el estado de la cuestión a través de la bibliografía específica desarrollada sobre el tema; establecer sobre los dos lugares elegidos Albarracín (España) y Córdoba (Argentina), una primera toma de datos vinculados con su historia, las tipologías y sistemas constructivos empleados, así como los tonos cromáticos resultantes; para una vez analizados comparativamente reconocer como conclusiones las claves que marcan las similitudes y diferencias.

## **EVOLUCION DEL COLOR EN LA ARQUITECTURA**

Antiguamente el uso del color en la ciudad, estaba ligado a la identidad de la propia arquitectura, más que a un planteamiento estético, de manera que la expresividad formal y la cualidad del espacio arquitectónico venían definidas por su cualidad tectónica, de forma que los materiales constitutivos eran utilizados con sus integras cualidades de color, luz y textura. Para nuestra vida moderna, industrializada, informatizada y tecnificada, el abanico cromático a utilizar es muy diverso y variado, pero en gran parte de las ocasiones se encuentra alejado de la relación entre territorio, materia y color arquitectónico. Desde el punto de vista del tratamiento cromático, que se genera en los espacios urbanos, la introducción de nuevas tecnologías puede llegar a provocar una distorsión en aquella imagen de la ciudad concebida sobre unos alineamientos basados

en las cualidades del territorio. Actualmente, el color se ha convertido en un elemento que identifica, determina y exalta un lugar, o un edificio. Es interesante analizar la capacidad del color como símbolo de transformación y mutación, situándose entre la globalización y la escenografía. Así, es habitual encontrarnos con arquitecturas que niegan su materialidad, para convertirse en meras superficies donde proyectar imágenes virtuales, con gran valor comunicativo. Nos encontramos a diario con colores provocadores de publicidades, rótulos, pantallas luminosas, que van determinando y dotando de carácter un espacio convirtiéndose en “espacios escenográficos” donde la imagen aparente es lo que importa. En este contexto, de la arquitectura como “soporte” de color, nos encontramos en la actualidad, donde la fisonomía y el estilo propio de cada espacio urbano, se va perdiendo en la búsqueda de nuevos ambientes, que nada tienen que ver con el paisaje, la situación geográfica, los materiales asequibles de la zona y la resolución de problemas determinados del entorno. El color es una manifestación de la luz y es indisoluble de las propias características de los materiales empleados. La elección de los materiales y los sistemas constructivos a emplear, lleva a determinar una entidad que formara parte de la fisonomía de un lugar. Es significativo mencionar la importancia de la luz y la estructura de la envolvente superior de la arquitectura, desempeñando un papel que responde a la idea de protección de la posible agresividad del entorno y que determina la orientación, organiza el espacio y cualifica con la luz que se percibe. El vidrio como material transparente o translúcido que en muchos casos incluye color, a partir de la edad media y hasta el siglo XIX, ha tenido una función importante dentro de la arquitectura, de forma que más allá de servir de protección a las inclemencias del tiempo o de tamizar la luz, se utilizaba con fines didácticos o religiosos, recreando escenas bíblicas, religiosas, manifestaciones del poder establecido, o acontecimientos populares<sup>1</sup>. Si embargo, el sentido y empleo de este material, ha ido evolucionando hasta nuestros días, hasta llegar a ser empleado en la actualidad solo por un motivo estético y de inclusión de color en los edificios de arquitectura. Como ejemplo del tratamiento del vidrio en épocas pretéritas, cabe hablar de la vidriera, que fue sin duda el principal sistema de cerramiento de ventanales utilizado en la arquitectura religiosa de los siglos X al XIV. Dado que en esa época la incultura y el analfabetismo eran la tónica general, de forma que la lectura de los libros y manuscritos estaban solo al alcance de unos pocos, la vidriera adquirió un alto valor representativo, didáctico y religioso. En ello tuvo mucho que ver no solo la forma y contenido figurativo de las vidrieras, sino y sobre todo, la percepción cambiante de los colores puros y brillantes en medio de la oscuridad de la

iglesia, dependiendo de la estación, el día y la hora, de forma que la luz y su contrapunto, la oscuridad, estuvieron relacionadas desde siempre con el sentir religioso.